

Lugares y relaciones de Jesús

Un lugar para compartir

¿Qué trabajo hacían los discípulos con Jesús? Conocemos sus ocupaciones antes de conocerlo, antes de seguirlo: Jesús el carpintero, los demás pescadores, Mateo el publicano...

Intentemos encontrarnos en un lugar donde el encuentro con Jesús redefine también su trabajo. ¿Qué significa llegar a ser pescadores de hombres como prometió el Maestro? La respuesta será articulada y descubrirán diferentes aspectos a lo largo de su vida.

Detengámonos en un lugar solitario, un lugar que Marcos nos propone en este evangelio, es un lugar que se llenará de gente, donde Jesús enseñará. Aquí mismo, en este lugar de encuentro de Jesús con la multitud, los discípulos descubrirán que es un lugar de trabajo inesperado, una propuesta de Jesús para ponerse a trabajar, para tender las manos a su compasión. ¿Cómo se relacionará Jesús con los discípulos en este lugar de trabajo sin precedentes?

Invoquemos al Espíritu

*Ven, Espíritu Santo,
abre nuestros ojos y nuestro corazón
para que reconozcamos tu Palabra en las palabras.
Ven, Espíritu Santo,
ponnos a trabajar según la Palabra,
Tú, que estás presente en todos, crea la unidad,
haznos instrumento para compartir
el único Pan, el único Amor.*

1. Lectio

Del evangelio según Marcos 6, 32-44

32 Entonces se fueron solos en la barca a un lugar desierto. 33 Al verlos partir, muchos los reconocieron, y de todas las ciudades acudieron por tierra a aquel lugar y llegaron antes que ellos. 34 Al desembarcar, Jesús vio una gran muchedumbre y se compadeció de ella, porque eran como ovejas sin pastor, y estuvo enseñándoles largo rato. 35 Como se había hecho tarde, sus discípulos se acercaron y le dijeron: «Este es un lugar desierto, y ya es muy tarde. 36 Despide a la gente, para que vaya a las poblaciones cercanas a comprar algo para comer». 37 Él respondió: «Denles de comer ustedes mismos». Ellos le dijeron: «Habría que comprar pan por valor de doscientos denarios para dar de comer a todos». 38 Jesús preguntó: «¿Cuántos panes tienen ustedes? Vayan a ver». Después de averiguarlo, dijeron:

«Cinco panes y dos pescados». 39 Él les ordenó que hicieran sentar a todos en grupos, sobre la hierba verde, 40 y la gente se sentó en grupos de cien y de cincuenta. 41 Entonces él tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y los fue entregando a sus discípulos para que los distribuyeran. También repartió los dos pescados entre la gente. 42 Todos comieron hasta saciarse, 43 y se recogieron doce canastas llenas de sobras de pan y de restos de pescado. 44 Los que comieron eran cinco mil hombres.

Acerquémonos al texto

Nos encontramos en el capítulo sexto de Marcos, ubicado en el apartado *El misterio del Mesías incomprendido por los discípulos (Mc 6,6b-8,26)*. Después de enviar a los doce, Marcos narró el asesinato del Bautista, un ejemplo sorprendente de rechazo de la misión. Juan aparece como precursor de la dificultad del anuncio y de la hostilidad mostrada hacia quienes preparan el camino a Jesús. Jesús, modelo de los discípulos enviados, al regresar de la misión debe corregir su entusiasmo inicial confrontándolos con su indefensión y desproporción ante las necesidades de la humanidad y las hostilidades que surgirán. ¿Cómo afrontar todo esto? El trabajo que se les ha confiado, que como para todo hombre y mujer es un modo de "cultivar el huerto" (Gn 2, 15), para ellos es en particular trabajar por el crecimiento del reino, por el desarrollo y el cuidado de aquellos a quienes han sido enviados.

No será una tarea tan fácil como les parece al principio. En nuestro pasaje evangélico, Jesús nos llama aparte, a un lugar solitario, porque ni siquiera tuvieron tiempo de **comer**; allí se les hace partícipes de una tarea, de un trabajo que es precisamente **dar de comer**. Los discípulos, incluso en el desarrollo del capítulo, no comprenden, sino que son llamados imperativamente por el Maestro, investidos de una tarea, hechos colaboradores casi pasivos e implicados a pesar de sí mismos. Un estímulo para seguir adelante con su misión con lo poco o nada que tienen. ¿Qué misión, qué trabajo en ese lugar?

Subdividamos el texto

vv. 32-33	Un lugar particular
v. 34	El pastor compasivo
vv. 35-37a	Dos imperativos comparados
vv. 38-40	El poco
vv. 41-44	Lugar para compartir

Un lugar particular

Ya en Marcos 1,35, llama la atención del lector la referencia a un **lugar desierto**: es el lugar donde Jesús se retira a orar después de la jornada en Cafarnaúm porque comprende que las curaciones y los prodigios pueden llevar a una mala comprensión de su obra. Los lugares desiertos son aquellos en los que se verá obligado a permanecer después

de la curación del leproso (1,45) que no puede entrar abiertamente en la ciudad. Entendemos así que el lugar desierto está relacionado con la **oración** y la verificación de la **relación auténtica con el Padre**, un lugar para permanecer apartados. Casi como en soledad, sin el ruido de las peticiones ajenas, se puede vislumbrar el verdadero rostro del Padre. A la luz de este rostro, como a Jesús, a los discípulos se les pide **leer la realidad**, comprender sus verdaderas necesidades, reconocer y situarse en su tarea sin ilusiones, sin delirios de grandeza. El lugar desierto se convierte en un **lugar de verdad**. Marcos nos dice que se convierte en un lugar donde las necesidades de la multitud preceden a Jesús y a los suyos: la necesidad de la humanidad espera una respuesta, pero, para responder sin las propias ambiciones, se debe tomar un camino que parte del lugar desierto, de lo esencial y desde la precariedad que expone la propia debilidad. Es la purificación de la propia tarea, del propio trabajo.

El pastor compasivo

Jesús baja de la barca, pone un pie en el lugar donde le preceden las necesidades y expectativas de muchos: Jesús **ve** la gran multitud. El lugar desierto, el lugar donde la propia verdad emerge ante el Padre, está siempre misteriosamente poblado de rostros expectantes, de deseos de curación y de palabras que curan los corazones, de un deseo de vislumbrar a un Dios que se inclina y acaricia las heridas y los dolores, que se alegra con cada uno y por cada uno.

Jesús tiene **compasión**: su ver nunca queda en una mirada estéril, sino que mueve su humanidad y su sentimiento se convierte en acción. El verbo usado en griego para decir compasión es *splagchnizomai*, es decir, pide misericordia. Esta expresión se usa bíblicamente para expresar la misericordia de Dios, nunca para indicar los sentimientos del hombre. Es, por tanto, indicativo cómo Marcos atribuye a Jesús la mirada compasiva de Dios, en particular de Dios **Pastor** de Israel, que cuida de su pueblo. De hecho, en las Escrituras, Dios es Pastor (Sal 23,1; 80,2).

Esperábamos curaciones abundantes, pero Jesús **enseñó**: el pastor guía a su pueblo enseñando, lo instruye (1,22; 2,13; 4,2; 10,1; 11,7) sobre muchas cosas. Es un nuevo Éxodo, el Pastor Jesús saca de un nuevo Egipto, de una nueva y siempre antigua esclavitud, del desconocimiento de Dios. En el Éxodo el pueblo fue conducido por el rebaño pastoril (Sal 78,52-53; 95, 7), ahora el Pastor es el Maestro, la compasión es el deseo de revelarse no como la única satisfacción de las necesidades, sino como quien se da a conocer, quien se relaciona, quien se revela y revela el rostro del Padre pastoreando el rebaño: en este nuevo éxodo la compasión del Maestro quiere destruir los ídolos, aquellos que inevitablemente construimos en la necesidad y que los israelitas también habían construido en el desierto.

Dos imperativos comparados

El paso del tiempo convierte a la multitud en una carga difícil de manejar para los discípulos. Ya no sirve, han obtenido notoriedad y éxito gracias a ello, pero cuando entra

en juego la responsabilidad, necesitan deshacerse de ello. Toman la iniciativa: **despídelos**, se lo dicen a Jesús, es un imperativo, le ordenan a Jesús qué hacer, cómo deshacerse de ellos. Las justificaciones son falsas preocupaciones, como retroceder en momentos inoportunos: no hay comida en el desierto. La antigua preocupación por el Éxodo, por Israel en el desierto, resuena, esta vez como una liberación de responsabilidad.

A sus palabras se opone otro imperativo, el de Jesús: **denles** de comer. El Pastor no es como los malos que describe Ezequiel (Ez 34, 2,8). El Pastor compasivo es movido desde adentro hacia afuera para permanecer al margen, para involucrarse. En el texto de Marcos, él no es un líder independiente, sino más bien un pastor que se convertirá en oveja al compartir el hambre de Dios en la cruz.

De estos dos imperativos opuestos surge para los discípulos una propuesta de conversión de la mirada, la cual no saben enfrentar, a la que no pueden responder: ¿compraremos doscientos denarios de pan y se los daremos? ¿Pero será suficiente?... parece implícito. Recurrir a algo más de uno mismo, no ponerse en juego parece ser la característica de los discípulos que emerge, pero el imperativo era fuerte: denles de comer, ahora, no en el futuro, como indica precisamente el verbo griego.

El lugar donde están se está convirtiendo en un lugar de prácticas para aprendices reacios... pero estamos entrando en el trabajo que Jesús pide a sus seguidores, trabajo que tiene implicaciones cristológicas (quién es Jesús) y eclesiológicas (quienes deben ser los discípulos).

El poco

Otro imperativo llega a los discípulos: **id** y ved cuántos panes tenéis. Entrar en la obra de Jesús no es fideísmo, es necesario volver a uno mismo, ir a ver lo que tienes. ¿Poco? No es el primer acontecimiento bíblico en el que el pan está presente, sólo un poco, que si se comparte es suficiente, como en los acontecimientos de Elías y Eliseo (1 Reyes 17; 2 Reyes 4). Podemos leer todo de manera simbólica sacando las consecuencias para un trabajo serio por el reino de Dios. El punto de partida ya dice la lógica del reino que Jesús pide anunciar: es la lógica del pequeño grano de mostaza, de la levadura en la masa.

El pan en la Biblia es símbolo de vida, porque en hebreo significa alimento y está entre las primeras necesidades de la vida (Sir 29,21); también es bueno compartir (Gen 18,5), es don del Señor y signo de su bendición (Sal 127,2), símbolo de la palabra de Dios (Dt 8,3) que nutre en el desierto. Los números dos, cinco, también son simbólicos, a veces con interpretaciones controvertidas. Sin embargo, podemos intentar acercarnos a lo que Marcos quería comunicar sobre la relación entre Jesús y sus discípulos, atribuyendo a cinco el símbolo de la **gracia, del favor**, y a dos el de la dualidad en el sentido de **división**, ruptura de la unidad. Jesús ordena a los discípulos que vayan y vean, ¿qué? Cuánta gracia de vida hay en ese poco, a pesar de su división interna. Esa palabra que enseñó Jesús está simbolizada por ese pan que nos permite vivir y ver la vida como la gracia del Padre que sigue alimentando a sus hijos, alimentando a su rebaño, guiándolo.

Harán que todos se sienten sobre la hierba verde, como proclama el salmo: "En verdes pastos me hará descansar" (Sal 23,2). En grupos de 50 y 100, símbolo de profecía y nueva comunidad en el Espíritu.

Lugar para compartir

¿Por qué hablamos de la multiplicación de los panes y los peces? No hay ninguna referencia en el texto a la multiplicación. En cambio, observamos dos momentos fundamentales: la oración y el compartir.

En el primer momento Jesús toma lo que tienen los discípulos, levanta los ojos al cielo, pronuncia la bendición.

En el segundo momento destacan dos verbos: partir los panes, dividir los peces.

En el medio está toda la novedad de la nueva obra confiada a los discípulos: exponer a los que esperaban lo que viene de las manos de Jesús, pero son ellos quienes deben dar: absolutamente también debe pasar por sus manos, por su voluntad de conversión, del imperativo "despídelos" al imperativo de Jesús que quiere que sean coprotagonistas de la corriente de vida que nace de la compasión. Ahora los discípulos están inmersos en la nueva tarea, en su misión, pero a partir de lo poco, de lo pequeño, de su división y de la gracia de vida que brota de la compasión del Pastor.

El lugar desierto se ha convertido en un lugar de compartir, sí de pan, pero de la propia vida entendida no como una imposibilidad de poner en juego, sino abierta a ser los primeros en recibir la bendición de las manos de Jesús. Parece establecerse un flujo de vida a partir del Padre al que Jesús levanta los ojos, que se convierte en bendición, que nos permite romper, dividir, ya no en sentido negativo sino participativo, esa vida que se ha hecho palabra en enseñanza, pan, que quiere pasar por las manos ásperas de los discípulos para llegar a todos.

Sólo así "todos" podrán comer hasta saciarse, el compartir no ha empobrecido a nadie, no han tomado cada uno un pedacito... sobran doce cestas llenas, en referencia a las doce tribus de Israel, en referencia a la plenitud también presagiada por el número 7, dado por la suma de 5 más 2.

Jesús empuja a sus seguidores a entrar en una lógica de salida de los cálculos; su trabajo por el reino debe tener características particulares, no basadas en la sobreabundancia de medios, sino en la circulación de dones, para ser revelación de un Dios que es don incesante en sí mismo, Dios de compasión, Pastor a quien las ovejas sienten que pertenecen.

2. Meditatio

Retomemos dos características fundamentales que han surgido como piedra angular y alma de la obra según el plan de Jesús: la oración y el compartir. Preguntémonos hasta qué punto están presentes en nuestro trabajo, en nuestra experiencia.

Un primer testimonio

En 1943, en Trento, la guerra destruyó la ciudad y muchos perdieron sus hogares, sus trabajos y algunos familiares. Ante tal desesperación, a la luz de las palabras del Evangelio meditadas en los albergues, Chiara y sus primeras compañeras deciden cuidar de los más necesitados: "Hemos querido implementar la comunión de bienes en el máximo alcance posible para solucionar los problemas sociales de Trento. Pensé: "hay dos, tres lugares donde hay gente pobre... vayamos allí, traigamos lo nuestro, compartámoslo con ellos". Un razonamiento sencillo, a saber: nosotros tenemos más, ellos tienen menos; elevaremos su nivel de vida de tal manera que todos alcancemos una cierta igualdad".

Ochenta años después, la práctica de la comunión de bienes sigue siendo una realidad viva en el Movimiento. Cada uno da libremente según su propia posibilidad, a menudo expresando gratitud por haber recibido. Las experiencias se multiplican en todo el mundo.

Desde **Croacia** dicen: "Fui a comprar 10 kg de grano para mis gallinas. El hombre que me lo vendió no quería dinero. Pagué lo que ahorré para la extraordinaria comunión de bienes en este tiempo de pandemia." Por supuesto, donar bienes y dinero no siempre es un hecho, pero el compromiso refuerza el valor del gesto: "Hace poco vendí vino a un vecino. Me dio más dinero del que debía y no quiso el resto. Lo di por la extraordinaria comunión de bienes, pero no fue fácil, tuve que superar una forma de pensar humana".

Sin embargo, es común la experiencia de recibir después de dar. Es el evangélico "Dad y se os dará" (Lc 6,38) que Chiara y sus primeras compañeras vivieron concretamente.

Desde **Macedonia**: "Ayudamos a algunas familias que se quedaron sin trabajo debido a la crisis provocada por la pandemia, donando alimentos, medicinas y material escolar. Poca ayuda, pero uno de ellos nos dijo que así tendrían que comer durante dos semanas. Poco después, otra familia hizo una donación que cubrió los gastos. Todo circuló."

Y también es común la alegría de dar y recibir.

En **Serbia**, la comunidad de bienes ha llegado a una familia con hijos donde el padre y la madre están enfermos y desempleados. Viven de los productos de la huerta y Toni ayuda en la parroquia a pagar las cuentas. "Cuando fuimos a llevarle algo de dinero, volvió a casa después de haber pedido un préstamo para comprar madera. Les explicamos de dónde venía la ayuda y se emocionaron porque sintieron que Dios los "miraba" a través de nosotros.

La comunión de bienes, después de todo, no es más que un instrumento de la Providencia de Dios.

Un segundo testimonio

"Necesitamos que los jóvenes abran nuevos caminos y estamos felices de ayudarlos a través de nuestro trabajo y compartiendo bienes y conocimientos". Koen Vanreusel, 4 hijos y 9 nietos, director general de "Easykit", empresa que cuenta con 100 empleados en Bélgica,

habla de su compromiso con los jóvenes emprendedores en diferentes partes del mundo. Una elección que parte de la adhesión a los principios de la Economía de Comunión (EdC) y que le llevará a Asís, donde del 26 al 28 de marzo de 2020 se celebrará el evento "La Economía de Francisco", deseado por el Papa para los jóvenes economistas y empresarios de todo el mundo.

Koen, ¿cómo inspiran tu trabajo los principios de la Economía de Comunión?

La Economía de Comunión es fruto de la "cultura del don" nacida en el Movimiento de los Focolares. Una cultura que encuentra sus raíces en el Evangelio, donde se dice "Dad y se os dará" (Lc 6,36-38), que lleva a compartir los bienes, tanto materiales como inmateriales, y de la que nace precisamente a una nueva economía de comunión. En el contexto del trabajo en mi empresa esto significa poner a la persona en el centro del trabajo y respetar su dignidad: con nuestros empleados intentamos crear una familia, una comunidad; Contamos con 9 tiendas en diferentes localidades y siempre estamos atentos a que haya un buen vínculo con nuestros colaboradores. Para nosotros, adherirnos a la EdC significa también donar cada año una parte de los beneficios de la empresa y contribuir así a la lucha contra la pobreza en el mundo.

¿Qué dificultades encuentras al vivir la Economía de Comunión en tu trabajo y cómo las superas?

Somos una empresa como todas las del mercado y tenemos las mismas dificultades que otras empresas. Pero cuando tenemos problemas intentamos crear una atmósfera en la que podamos hablar entre colegas y con la dirección. Para mí es muy importante poder compartir estas experiencias con otros emprendedores que también intentan vivir la EdC: nos reunimos en un clima de confianza, hablamos de las dificultades y juntos intentamos ver las oportunidades que existen.

¿Cómo intenta involucrar a sus empleados en vivir la “cultura de dar”?

Nuestros empleados saben que compartimos los beneficios de la empresa con los pobres y nos aseguramos de hacer visibles los proyectos que apoyamos para que puedan compartirlos. Además, al final del año, cuando se calculan los beneficios, también reciben una parte de ellos y pueden decidir a qué obra donarlos y así participar, en parte, en la asignación de los beneficios de la empresa. Al mismo tiempo intentamos ser un ejemplo para ellos, dando algo extra en el trabajo, haciendo algo gratis para un colega o un proveedor, y demostrando que eso también da una gran alegría.

¿Cómo surgió la idea de apoyar a empresas jóvenes en países europeos y otros continentes?

En uno de los encuentros anuales entre empresarios europeos de la EdC conocimos a jóvenes de Serbia y Hungría que demostraron que apreciaban mucho nuestro modelo de negocio y decidimos compartirlo con ellos. Los apoyamos para iniciar una empresa en su país y vivimos este viaje con ellos: estamos felices de ver que a través de nuestra empresa podemos compartir nuestro conocimiento y nuestro modelo de trabajo. Luego, con motivo de la reunión internacional de EdC en Nairobi, Kenia, nos reunimos con un grupo de jóvenes empresarios

congoleños decididos a no abandonar su país en guerra, sino a quedarse y ayudar a las personas en dificultades creando una empresa. Sentimos que queríamos estar cerca de estos jóvenes ofreciéndoles nuestras habilidades. Nuestro deseo es que nuevas generaciones de emprendedores se sumen a la Economía de Comunión.

¿Qué efectos podría producir la aplicación a gran escala del paradigma de la EdC?

Puede ayudar a construir una sociedad más justa con menos desequilibrios, con una brecha más pequeña entre ricos y pobres y una tasa de pobreza más baja. Trabajando juntos podemos descubrir que un mundo mejor es posible. Hablaremos de ello en octubre, en Bruselas, durante una jornada dedicada a estos temas.

3. Oratio

*Mantennos unidos como hijos tuyos,
en tu mano paternal;
mantennos unidos en un solo amor
nacido de tu corazón de Padre;...
mantennos unidos en el deseo de progresar
y hacer el mundo mejor;
mantennos unidos en el desempeño de nuestro trabajo,
en la oración y en todas nuestras actividades;
mantennos unidos mediante la solidaridad fraterna,
que voluntariamente hace compartir a los demás
todo lo que se posee;
mantennos unidos mediante el espíritu de ayuda y colaboración mutuas,
mediante la abnegación y el servicio mutuo;
¡Mantennos unidos en el camino común de nuestra existencia,
para que al final todos podamos reunirnos contigo!*

Jean Galot

4. Contemplatio

Abramos nuestro ser al imperativo de Jesús: ¡dar! Dejémoslo resonar profundamente, transformémonos interiormente en mujeres de don, encontraremos el sentido de todo nuestro trabajo.

5. Collatio

Compartamos con las hermanas la experiencia de la escucha de la Palabra.